

La Historia Supera la Leyenda

Los Misioneros Españoles Primeros Civilizadores de U. S. A.

Algo tardíamente, reconocen los mistambién primero a pesar del remoquete "mañana" que nos cuelgan, se ha hecho justicia y han reconocido los mismos americanos la influencia de España en toda América, incluyendo el Norte, por medio de los conquistadores y misioneros católicos. No son solamente las palabras y nombres, como Nevada, Colorado, las Montañas Sangre de Cristo, la Mesa Encantada, Las Vegas, ni los rebaños de caballos salvajes que mero-deaban por las llanuras del Oeste, restos de los abandonados por los descubridores españoles, como Juan de Oñate, que arribó al río Arkansas doscientos años antes que los gubernamentales Lewis y Clark. Ni la introducción agrícola de árboles y sembrados de origen europeo, como las viñas, el naranjo, el almendro, la oliva, ni siquiera el hecho portentoso que al llegar los primeros colonizadores ingleses a la actual Virginia el año 1607, se encontraran junto al río James con un indio que hablaba el español...

La Historia se repite en California y La Florida, bases espléndidas de la civilización hispano-católica en la América del Norte en la intersección y desembocadura del Río Grande al este y del Colorado en la bahía californiana. En forma que mientras en el Oeste los misioneros jesuitas Kino y Salvatierra se adelantaban por el Cañón del Colorado y fundaban las primeras Misiones de la alta California, que habían de completar maravillosamente años después los Padres Franciscanos, a su frente Fray Junípero Serra desde la Parroquia de San Francisco, hoy la gran urbe del mismo nombre... En La Florida empezaban también los Jesuitas a regar con su sangre y sus sudores esa península recién descubierta por el conquistador Pedro Menéndez de Avilés. Apenas desembarcado moría a manos de los indios el P. Pedro Martínez (año 1566), con lo cual enfeverizados nuevos misioneros habrían de llegar a fecundizar esas tierras en un principio inhóspitas, legiones heroicas de Jesuitas y Franciscanos, principalmente.

La situación geográfica de avanzada sobre el Atlántico de La Florida compete con su sobresaliente actuación histórica. Se extendía en aquel entonces hasta los estados de Georgia y Carolina del Sur. El Fuerte de Santa Elena, Savannah, San Agustín, Cabo Cañaveral, la ría de Miami, sus cayos y lagunas, donde se asienta esta ciudad cosmopolita y veraniega, eran familiares a los primeros pobladores, que hubieron de superar la naturaleza rebelde indígena para implantar la nueva civilización. Aquí se dijo la primera Misa de los Estados Unidos el 8 de septiembre de 1565 por el P. Francisco López de Mendoza, en memoria de este hecho ha sido levantado un monumento en San Agustín, que acaba de ser inaugurado por el Obispo de la Diócesis Monseñor Husley ante cinco mil peregrinos al cumplirse ese día los 392 años de tan fausto acontecimiento.

Otra inauguración no menos significativa tuvo lugar recientemente cerca de Jamestown, Virginia, junto al río James, hasta donde se adentraron el año 1570 los primeros misioneros Jesuitas, provenientes de La Florida. En febrero del año siguiente morían martirizados por los indios los dos Padres de la expedición Segura y Quirós, Sacerdotes, junto con otros seis Novicios y Hermanos. Eso sucedía treinta y ocho años antes que los primeros ingleses llegaron a aquel punto, en el corazón de los Estados Unidos. En su memoria se les dedicó el año pasado una plaza con la placa de los Padres y Hermanos martirizados. El mismo Presidente Eisenhower dirigió un mensaje al Comité organizador de las fiestas centenarias: "Considero un privilegio contribuir a honrar la memoria de los misioneros Jesuitas, que dieron su vida en la colonia de Ajacán hace 385 años..." Y el Embajador español señor Areilza entre otras frases, terminaba diciendo en su discurso: "Después de tantos alegatos contra la obra de España en América, basada en las peores pasiones humanas de la avaricia, la crueldad y el fanatismo, he aquí que el grupo de historiadores de la Sociedad Colonial de Virginia, continúa con esta obra — la misión española de Virginia — la noble tradición de los Prescott, los Lee y los Merriman, primeros en alzarse en este país contra la denigración y la calumnia sistemática..."

Y como sucedió en California más tarde, aquí, también los continuadores eximios de las Misiones Jesuitas de La Florida, fueron los Padres Franciscanos,

que recogieron los esfuerzos de las vidas sacrificadas hasta el extremo de su poder, para llevar adelante aquella empresa titánica de la civilización y cristianismo de pueblos salvajes e indómitos. Entre las varias expediciones de los nuevos misioneros, hay una en que figura el Padre Fray Francisco de Beráscola, natural de Gordejuela, que murió martirizado en St. Simón Island, perteneciente al actual Estado de Georgia, el año 1597 apenas hecho cargo de la Misión. A pesar de sus fuerzas y estatura, cuando venía de San Agustín cargado de regalos para sus indiecitos y rebosante de bondad, en una emboscada traicionera, es arrastrado por la playa, atado a un árbol, azotado y muerto a golpes. Sus últimas palabras son de perdón mientras eleva una oración al cielo. Con él morirán aquel año otros cuatro misioneros de la Orden Franciscana, todavía no elevados al honor de los altares. Sin embargo, en su pueblo natal acaban de rendirle homenaje de héroe y santo. Uno de tantos ejemplos.

Como colofón de esta breve reseña y a manera de testimonio fehaciente, por ser de un testigo que recorrió aquellos parajes, a poco de la muerte de nuestro héroe, vamos a transcribir algunos versos del poema inédito del Padre Fray Alonso de Escobedo, titulado La Florida:

**Beráscola, famoso vizcaíno
natural del lugar de Gordejuela
por ser varón doctísimo y benigno
en ocupar su puesto se desvela,
a pie anda casi de continuo...**

Describe la vida de los indios, sus costumbres, sus juegos y supersticiones. Aparece una especie de foot-ball o rubby, en lo que el P. Beráscola por ser un verdadero atleta, les vencía y conquistaba al mismo tiempo.

**Solo este vizcaíno nuestro amigo
ganó de muchos indios la victoria
luchando contra ellos pecho a pecho
y tirando la barra largo trecho.**

**Como en Castilla juegan con la mano
los indios con el pie, por gallardía
y con él el más fuerte y más liviano
la pelota encamina recta vía;
y en dando en la seal, tarde o temprano,
ñganó quince sin pleito ni porfía.**

Vivían en paz al parecer, pero no pueden perdonar a los misioneros les quiten sus supersticiones y les priven del vicio arraigado de la poligamia. En la Religión católica ven un enemigo acérrimo los indios de La Florida, como todos los paganos en un principio. En esta lucha va a sucumbir el invencible P. Beráscola, pero su muerte es señal de nuevas victorias, como sucede con los mártires.

**Diez robustos jóvenes le aguardan
cuando, dejando el mar, surcó la arena
y con nudosos brazos le aferraron
como si le llevaran en cadena;
y en un grueso madero lo amarraron,
dándole mil azotes por más pena,
mostrando como crueles su fiereza
y el mártir, de paciencia la fineza.
Dichosa patria y bienaventurada
se llamará la tuya, mártir santos,
pues hoy queda de gloria coronada
y la del indio con terror y espanto.**

Imposible transcribir una mínima parte de este Poema, que no es sino un pequeño capítulo del monumento imperecedero, que tantos mártires, misioneros abnegados, primero Jesuitas y luego Franciscanos, levantaron con sus vidas y enseñanza indelible en aquellas regiones apartadas, hoy tan próspera y conocidas. Lo cual no obsta para que sus poseedores actuales reconozcan el beneficio que a costa de tanto riesgo y sufrimiento disfrutan, siendo para todos un recuerdo vivo de lo que un pueblo culto y religioso es capaz de realizar.

RAFAEL MARCOIDA, S. J.